

LA LUZ DE LA PALABRA

DIONISIA GARCÍA

José Luna Borge (Sahagún-León, 1952) ha publicado *Reloj de melancólicos*, que mereció el premio de la Universidad de Murcia en el año 2013. Anteriormente fue invitado por el Museo Ramón Gaya. El poeta guarda memoria de aquel tiempo en nuestra ciudad, y en ella tiene amigos apreciados.

Es de admirar que uno de los mejores diaristas de nuestros entornos literarios, pueda desdoblarse y darnos a conocer esta cuarta entrega poética precedida de los títulos *Las buenas costumbres*, *Desconocidos* y *Los días inciertos*. Sin olvidar sus trabajos de ensayista y crítico. Como director del literario *La mirada* acogió en sus páginas a varias generaciones de poetas. Finalmente, hemos de añadir que es un gran lector y esto, como sabemos, es tan importante como la escritura.

Reloj de melancólicos, el libro de nuestro comentario, desvela en el título el clima que recorre las páginas, con el protagonismo del tiempo y su pasar («Nada vuelve y es bueno que así sea: / la vida en su acabada imperfección, / sólo eso en el recuerdo es lo que queda»). Sin embargo, es la pérdida, tan presente en el libro, capaz de crear una realidad nueva que sobrecoge por su nitidez, dado que las vivencias, si más lejanas, pueden cristalizar en versos altos, referencias que saben bien los poetas, nuestro poeta. En el poema «Nieve» recoge en versos excelentes el silencio de la nieve y las huellas de los zapatos del padre, más patentes que en su realidad primera. El «Faro-lillo» que se encendía en el furgón de cola (bellísimo poema) evoca toda una época de oscuridad y trenes con asientos de madera. A ellos subíamos con esa alegría que produce el tránsito.

Poesía elegíaca sí, «se canta lo que se pierde» decía Don Antonio Machado. Así ocurre mayormente en este libro. También el arte tiene presencia a través de una mirada honda al «enigmático niño de Vallecas...» y desde esa hondura indaga y nombra a todos los «tullidos» del mundo. Son momentos de luz patentes en este libro.

Sin duda *Reloj de melancólicos* nos ofrece páginas plenas de belleza que atraen al lector del principio al fin. Digamos de los «dones», esos momentos fugaces que aparecen en el libro como alimento ante los infortunios («agradece / estos dones que llegan por sorpresa / cuando la edad comienza a ser tardía. / Son pocos y contados, pero llegan / de tarde en tarde»...). Es una alegría encontrar dichos dones capaces de mitigar la pérdida y alejar, de algún modo, la finitud; el no estar para ser apoyo.

Entre páginas encontramos deliciosos cantares que avivan el conjunto del libro y completan nuestro interés ante lo inesperado.

El amor que fue es celebrado vivamente porque en el recuerdo también hay celebración («... recuerda que hubo un tiempo en que la vida / dio luz a nuestros sueños / un instante.»). Sí podemos afirmar que en este, «Seres de fortuna», y otros poemas se aprecia cierta nostalgia melancólica.

Merece mención especial el poema titulado *Para Alejandra*, en él el sujeto lírico se dirige a un tú, a una segunda persona de pocos años a través de un recorrido experiencial, un monólogo interior impregnado a veces de desencanto («Piensa que hasta el camino más hermoso / llega a cansar...»). A pesar de la atmósfera melancólica que recorre buena parte del libro, no hay «tristeza» en sus páginas, de haberla las oscurecería.

José Luna Borge ha escrito un libro pleno de sugerencias y de bien decir. A través de su obra, tanto en prosa como en verso, su palabra brilla y la hacemos nuestra. En su *Reloj de melancólicos* la emoción nos embarga, porque logra identificarnos con lo expresado. No olvidemos que «una vida es todas las vidas», sobre todo cuando de sentimientos se trata.